

### **Conflictos, contradicciones y paradojas**

Menudo conflicto se nos plantea a nuestra sociedad con la decisión de la Administración del Estado de incorporar “La píldora del día después” al conjunto de iniciativas que se consideren efectivas dentro del marco de actuaciones conducentes a evitar la evolución de embarazos no deseados. Y lo es, porque puede que nuestras hijas (menores de edad) hagan alguna acción de la que madres y padres seamos responsables a consecuencia de una decisión de la cual no tenemos que ser ni concededores.

Con el conflicto, ¡alertas! No hay que resolverlo mañana, pero no deja de ser “simpático” que recomendemos el uso del preservativo en África para evitar el SIDA y así mostrarle al obispo de Roma su error, mientras que aquí estamos sugiriendo al chico que disfrute sin gomas, ¡que su compañera ya pondrá medios, a posteriori!

No deja de ser contradictorio que a quienes hacen estudios universitarios, se les pasen durante sus primeros cuatro años encuestas donde evaluar la actividad docente de su profesorado (si domina la materia que imparte, si usa las técnicas comunicativas adecuadas a los contenidos, si motiva suficientemente al auditorio,...) para, al llegar al quinto curso, decirles que han de hacer un curso de capacitación pedagógica... porque, es evidente, “tienen que aprender a enseñar”.

Con la contradicción, paciencia. Porque se ha acostumbrado a vivir entre nosotros. Y las personas nos hemos acostumbrado, también, a ella. Es consustancial al ser humano y, en la medida que la aceptemos, nos estamos aceptando más a nosotras mismas.

Es famosa entre los matemáticos la llamada paradoja (aunque se trata de un verdadero teorema y no alberga error alguno) de Banach-Tarski, a consecuencia de la cual es posible descomponer una bola sin agujeros en otra de tamaño cualquiera e, igualmente, sin agujeros. Ciertamente, como dice un clásico de mi gremio, esta paradoja es tan incomprensible para una persona dedicada a las matemáticas como para cualquier otra dedicada a las leyes. (Quede quien lee esto cerciorada de que, en nuestro mundo físico, ésto es imposible.)

Con estas paradojas sorprendentes pero verdaderas, agudeza intelectual. Pues es esta inteligencia la que nos va a situar en el lugar privilegiado desde el que poder otear, más allá de que nos guste o disguste, la belleza de un resultado que es verdad. Un hecho, en definitiva, que se sitúa fuera de las coyunturas e intereses del momento. Algo que, por otro lado, no puede ser nada malo; algo que pone al ser humano donde le corresponde, al borde del abismo de lo que esencialmente somos: señores y presos de nuestras propias limitaciones.

Fecha: 18/05/09

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*